



OBISPO DE CARTAGENA

## **Fiesta de Nuestra Señora de la Fuensanta**

Murcia, a 12 de septiembre del 2021

Acudimos a la Santísima Virgen María de la Fuensanta, Madre nuestra, que cooperó para que naciésemos a la vida de la gracia y fuésemos hechos miembros de nuestra cabeza que es Jesucristo.

Su condición maternal nos alienta en la confianza, nos orienta para acoger la Palabra de Dios, sostiene nuestra esperanza, nos anima a vivir la caridad, la comunión fraterna y el dinamismo apostólico.

Ella es «guía de la fe de la Iglesia»<sup>1</sup>, «vida, dulzura y esperanza nuestra», a ella venimos a encomendarle nuestros proyectos y trabajos, dolores y esperanzas... y nunca salimos defraudados.

A la Madre de Dios le suplico que nos ayude para que no nos falte el ánimo, ni el coraje de la fe, aunque pasemos por ambientes adversos.

A ella, que intercede continuamente a favor nuestro ante su Hijo Jesucristo, le pedimos que podamos vivir la llamada que nos hace el Santo Padre colaborando con el Sínodo, para configurar nuestra vida a Cristo y aspirar a la santidad.

En estos días has recibido, Madre, de todos los murcianos, el cariño y el respeto a tu venerada imagen. Tú eres nuestra Madre y nos acoges siempre con dulzura, ayúdanos a seguir en la respuesta generosa a Dios, como lo hiciste tú, que no nos pueda el cansancio, ni nos dejemos encandilar por una vida donde falte Dios, que permanezcamos firmes en la fe. Para nosotros, la Virgen María es un modelo extraordinario de fe. Si queremos contemplar la profundidad de la fe de María, nos presta una gran ayuda el relato evangélico de las bodas de Caná. Ante la falta de vino, María podría buscar alguna solución humana para el problema que se había planteado; pero no duda en dirigirse inmediatamente a Jesús: «No tienen vino» (Jn 2, 3). Sabe que Jesús no tiene vino a su disposición; por tanto, verosímelmente pide un milagro. Y la petición es mucho más audaz porque, hasta ese momento, Jesús aún no había hecho ningún milagro. Al actuar de ese modo, obedece sin duda alguna a una inspiración interior, ya que, según el plan divino, la fe de María debe preceder a la primera manifestación del poder mesiánico de Jesús, tal como precedió a su venida a la tierra. Encarna ya la actitud que Jesús alabará en los verdaderos creyentes de todos los tiempos: «Dichosos los que no han visto y han creído» (Jn 20, 29).

No es fácil la fe a la que María está llamada. Ya antes de Caná, meditando las palabras y los comportamientos de su Hijo, tuvo que mostrar una fe profunda. Es significativo el

---

<sup>1</sup> JUAN PABLO II, en Audiencia General, 24 de septiembre de 1997.

episodio de la pérdida de Jesús en el templo, a la edad de doce años, cuando ella y José, angustiados, escucharon su respuesta: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre?» (Lc 2, 49). Allí no hubo reproches, Jesús solo pretendía ir dando las señales de su misión, la que le había encomendado el Padre Dios y la Virgen recibió el mensaje aprendiendo en su corazón. Pero ahora, en Caná, la respuesta de Jesús a la petición de su Madre parece más neta aún y muy poco alentadora: «Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí? Todavía no ha llegado mi hora» (Jn 2, 4). La Virgen no toma su respuesta como una negativa, sino como la explicación de la tarea de su Hijo y la vemos con la serenidad de una Madre buena, que no renuncia a hacer el bien que le pidió a su Hijo, hasta el punto de implicar a los sirvientes en la realización del milagro esperado: «Haced lo que él os diga» (Jn 2, 5). Con la docilidad y la profundidad de su fe, lee las palabras de Cristo más allá de su sentido inmediato. Intuye el abismo insondable y los recursos infinitos de la misericordia divina, y no duda de la respuesta de amor de su Hijo. El milagro responde a la perseverancia de su fe. María se presenta así, como modelo de una fe en Jesús que supera todos los obstáculos. Es la cualidad más sobresaliente de Nuestra Madre, la lección sencilla y valiente que nos da.

Santísima Virgen María, Virgen de la Fuensanta, bendita entre todas las mujeres, estrella que nos orientas en la oscuridad, guía y señal que nos llevas a Cristo, mujer llena de gracia y modelo de fe, toca con tu suave mirada nuestro duro corazón, llena de esperanza nuestros negros días y permite que veamos en ti al fruto de tu vientre, Jesús.

No permitas que tus ojos se aparten de nosotros, y haz que los nuestros te busquen siempre a ti, ahora y en la hora de nuestra muerte.

+ José Manuel Lorca Planes  
Obispo de Cartagena